

Denuncia eclesial

“Estalla nuestra conciencia y no podemos seguir callando”

JOSE ALDUNATE, S.J.

Esto fue lo que escuchó el país con una carta abierta entregada a la prensa el 22 de diciembre: un estallido de la conciencia cristiana. Impresionó la cruda fuerza del lenguaje, poco común en los ámbitos eclesiásticos. Se dijo que era un grito profético surgido de las entrañas de un pueblo oprimido.

Los que no podían seguir callando eran un amplio grupo de sacerdotes, religiosas y misioneros consagrados —150 firmaron el documento— que viven en contacto con las masas poblacionales de la capital y con los sectores más castigados en sus derechos. En estos ambientes, han vivi-

do situaciones, han comprobado hechos que expresan ahora sin miedo ni disfraz. Pero hay mucho más. Se trata de hombres y mujeres cuya opción vital ha sido asumir la misión de Cristo y el plan de Dios sobre la humanidad. Y por esto están donde están y por esto hablan ahora como hablan. Hay una vibración profunda en estas líneas que reflejan la ira e indignación de Dios en la Biblia y la de Cristo frente a los conductores de su pueblo. Pero la nota dominante no es la del estallido de indignación: es la del llamado a la conversión. Se invita a la conversión al “responsable último de todo lo acontecido” y



Archivo Pastoral Popular

Juicio ético condenatorio del régimen.

a todos los demás que de una u otra forma también lo hayan sido. Conversión que significa un "no" contundente a la proyección de un régimen profundamente inhumano.

La declaración tiene cuatro carillas y consta de una introducción y tres partes:

—La I parte: **lo que hemos visto y oído**, es una descripción de la situación vivida por el pueblo pobre durante los 14 años de dictadura.

—La II parte: **no podemos callar**, expresa el apremio del espíritu que los urge a hablar y denunciar

—La III parte: **en nombre del Señor de la Vida, decimos**: ...Reproduciremos tan solo esta 3ra parte precedida por la Introducción pues bastará para mostrar cuál es el mensaje fundamental.

Introducción. Nosotros, sacerdotes y religiosas de los sectores populares de Santiago, discípulos del Señor de la Vida, evangelizadores del Reino de Dios aquí en Chile hoy, animadores de la fe y del ca-

minar de las Comunidades Eclesiales de base, testigos de la vida, el sufrimiento y la esperanza de los pobres, sentimos que estalla nuestra conciencia y no podemos seguir callando. Es necesario que hablemos desde el sufrimiento de los empobrecidos y ante la grave situación del país, a la luz del Evangelio de Jesucristo.

a. No podemos aceptar que se mantenga esta situación de muerte y de iniquidad. Ella es radicalmente opuesta al proyecto de Dios, es antihumana y en consecuencia no es cristiana.

b. Explícitamente, denunciamos la inmoralidad del sistema económico liberal e individualista impuesto al pueblo, porque su lógica está hecha para concentrar más riqueza en pocas manos, a costa de miseria de las grandes mayorías. Es injusto en su contenido y aplicación. Es inmoral porque asesina lenta y sostenidamente la vida del pueblo y porque disgrega y atomiza la vida familiar. Es fratricida, porque ha establecido en Chile

dos mundos tan opuestos y lejanos, que resulta imposible vivir la vocación como pueblo de hermanos.

c. Concretamente denunciamos como injustas a las leyes laborales, pues favorecen ampliamente a los dueños del capital, reduciendo la persona del trabajador y el trabajo a una condición de simple mercadería. Además limita a las organizaciones sindicales en su lucha reivindicativa y en sus objetivos socio-políticos que les son inherentes por derecho natural.

d. Claramente, denunciamos la inmoralidad del régimen que se nos impone por la fuerza. Inmoral a causa de la injusticia de sus obras: tiraniza a la nación como si fuera su dueño (Marc. 10,42), reprime, encarcela, tortura, exilia y mata a quienes se le oponen (¡No matarás!) (Exodo 21 13), divide a los chilenos en amigos y enemigos, legitimando a la represión, los juicios injustos y en muchos casos el asesinato.

e. Consecuentes con lo anterior, consideramos inmoral

